Comentarios al trabajo del doctor Alfonso Pruneda

Dr. E. Ramírez:—La labor de los médicos desde el punto de vista de la medicina preventiva, está muy bien señalada en este trabajo, pero sin embargo existen dificultades que en algunos casos son verdaderamente insuperables. Voy a referir, en forma de anécdotas, algunos hechos que indican la dificultad que se tiene para cumplir con esa labor preventiva. Por ejemplo: en un artículo sobre asuntos de higiene se señalaba que era conveniente para la higiene de la vista que el papel en que se imprime fuera de color crema y mate, y el artículo donde se hacían esas recomendaciones estaba escrito en papel blanco y perfectamente satinado. Hay hechos, como vivir en una casa húmeda o una que no lo sea que no necesitan discutirse, todos saben que es preferible la seca; pero en realidad eso depende no de educación sanitaria sino de circunstancias económicas que no pueden eludirse, cada quien vive como puede. Hay por ejemplo casas como una que yo conozco en Tacuba, en la que se ordenó que el pozo no se empleara porque tiene más colibacilos de los que permite la higiene, y sin embargo en esa calle no hay drenaje, ni en ninguna de las casas vecinas hay excusados y emplean agua perfectamente sucia. Se sabe también que toda la labor del Departamento de Salubridad se ha estrellado al tratar de impedir que haya un basurero en Tacubaya, basurero que se encuentra a menos de dos kilómetros de la casa del Presidente de la República, a menos de dos kilómetros del Departamento de Salubridad mismo y a menos de dos kilómetros de la casa del Jefe de ese Departamento. Yo he pasado por allí en automóvil y se necesita taparse las narices y subir los cristales del automóvil para librarse de la peste y además la cantidad de moscas es horrible; está ese basurero al oriente y ha sido fabricado por el Departamento Central. Una persona me decía, en forma irónica, que se cobra el timbre sanitario por el «Flit» y otros insecticidas y en cambio el Departamento Central tiene una fábrica de moscas, lo que aumenta considerablemente la utilidad por concepto de este impuesto. Yo he platicado con alguno de los médicos del Departamento y me decía que había sido imposible conseguir que se suprimiera este basurero no obstante que el Departamento Central estaba entonces a cargo de un médico. En Hamburgo se formaron Cuar-

teles Sanitarios y en unos se pusieron a los niños portadores de gérmenes aislados y se tomaron todas las precauciones y en los otros Cuarteles no se tomaron ningunas medidas profilácticas y sin embargo la morbilidad fué exactamente igual. Se trató de hacer la desinfección de las casas con enfermos de difteria en unos cuarteles y en otros no y la morbilidad fué exactamente igual. Se sabe que en los casos de enfermos de tifo se ponen unos avisos en las puertas para que nadie entre, y sin embargo se sabe de una manera segura que el agente de esta enfermedad es el piojo blanco, no se ha demostrado que la chinche o la pulga la trasmitan; ahora bien, una persona que entra en una casa donde hay un tifoso tiene menos peligro de contagio que subiéndose a un camión donde haya gente sucia. Yo no tendría el menor escrúpulo en entrar a la habitación de un tifoso, porque creo que es muy difícil pescar un piojo en la casa de un enfermo, y en cambio es muy fácil tomarlo en una aglomeración, en una iglesia, en un camión, etc. Como se ve hay una infinidad de puntos de distintos órdenes que dificultan de una manera considerable la labor de la medicina profiláctica. Hay además hechos de otra naturaleza que puede agregar el doctor Pruneda a sus datos: atendiendo como atiendo yo a mujeres principalmente de padecimientos ginecológicos, he visto que excepcionalmente se ha recomendado a las enfermas de blenorragia la suspensión de las relaciones sexuales con el esposo, y es sin embargo indudable que el marido está contaminado y es inútil estar curando a la enferma Esto es elemental y no obstante no se hace. Con todo esto no quiero decir que yo no esté de acuerdo con el doctor Pruneda en lo tocante a evitar la transmisión de las enfermedades, pero afirmo que la profilaxis no se logra con artículos publicados en periódicos destinados a médicos, o con simples lirismos.

Dr. Torres Torija:—El trabajo del Dr. Pruneda se refiere a asuntos que, aunque de apariencia trivial, constituyen hechos de observación corriente y de un interés muy grande desde el punto de vista práctico, especialmente en lo que se refiere a la prevención de las enfermedades. El doctor Ramírez llevado de su espíritu analítico, ha expuesto la parte más negra de la cuestión, puntualizando escollos de orden general y técnico y el fracaso de los ensayos hechos en países mejor organizados que el nuestro. No obstante la negrura de este cuadro y a pesar de las dificultades económicas, que son las más difíciles de solucionar, debemos tomar en cuenta lo dicho por el doctor Pruneda y no olvidar el importante papel que el médico desempeña como colaborador de las Autoridades Sanitarias, Ese tipo de Médico de familia, que desventuradamente va desapareciendo. es y debe ser el mejor colaborador del Departamento de Salubridad, ya que, dada la confianza que le tienen las familias, es la persona más capacitada para ejercer una acción educativa. Si no lo hace, es por el desdén,

a que justificadamente se refiere el doctor Pruneda, de dichos médicos, por la Salubridad General y aún la falta de cuidado de muchos de ellos, en su propia persona. Las Autoridades Sanitarias en todas partes han tenido dificultades y muy particularmente en México porque su acción es impopular por lo que de cohercitiva tiene y esto hace que sus Agentes encuentren siempre dificultades y sean constantemente hostilizados. Las Autoridades sentirían más fácil su labor si todos los médicos fueran sus colaboradores y les facilitaran la vía que han de seguir. Claro que esta colaboración no traería un éxito definitivo, pero sí contribuiría muy poderosamente a él.

La acción sanitaria requiere condiciones económicas muy amplias y los hechos que cita el doctor Ramírez obedecen a un factor económico así como a la falta de harmonía de las Autoridades y por eso los hechos que señalaba suceden frecuentemente. Todos sabemos lo que pasa con los basureros, con las aguas contaminadas, pero la resolución de estos problemas requiere condiciones económicas muy amplias. Apunta el doctor Pruneda otros asuntos de gran interés; entre otros el que se refiere a que debía haber consultorios en los que se tratara la prevención de las enfermedades. Tiene razón el doctor Pruneda, pues la acción del Departamento en los consultorios, es más de beneficencia que de salubridad, pero debería tenderse a que en esos consultorios se previniera más bien que se curara, algo semejante a lo que se hace en los Centros de Higiene Infantil en donde se hace un estudio minucioso de las embarazadas para buscar que los niños al nacer vengan en las mejores condiciones posibles. Es esta la mejor acción del Departamento de Salubridad.

Yo me permito felicitar muy cordialmente al doctor Pruneda porque, estas cosas que parecen triviales son las que deben repetirse constantemente; es en fuerza de la repetición de los hechos como se va uno habituando a ejecutarlos. Tenemos por ejemplo palpable en la vacunación antivariolosa que, obligatoria antes y habiendo originado a veces verdaderos motines por su aplicación, a últimas fechas ha sido aceptada ampliamente por el público quien muestra constantemente interés en vacunarse y revacunarse. Este éxito se debe principalmente a la colaboración de los médicos.

Dr. Landa.—La importancia del trabajo del doctor Pruneda consiste en el desarrollo de una idea trascendental, aunque en apariencia trate el autor de asuntos bien conocidos. Estas ideas deben difundirse por todos los medios posibles, pues los preceptos higiénicos constituyen el fundamento de una labor francamente educativa, que por desgracia no se puede lograr en unos cuantos años. Los elementos de que en México se dispone son escasos: la Secretaría de Educación Pública, el Departamento Central del Distrito y el Departamento de Salubridad. Los servicios de estas ins-

tituciones se desarrollan de preferencia en el centro del país, mientras que los gobiernos de los Estados parecen no preocuparse de los progresos de la higiene, viviendo siempre confiados en los recursos que el centro pueda suministrar. Los esfuerzos del Departamento de Salubridad Pública, en materia educativa, tienen cada vez un éxito mayor, y lo demuestra el hecho de que aún de remotos pueblos se piden con frecuencia trabajos impresos, elementos para conferencias, películas de cinematógrafo, etc.; de manera que se puede afirmar que en buena parte se van realizando los ideales concernientes a una educación higiénica.

Lo que se decía acerca de la indiferencia de algunas autoridades es muy cierto: cuando tuve a mi cargo como por ejemplo, la Inspección Sanitaria de Tacuba, insistí constantemente con los Ayuntamientos y el Gobierno del Distrito para que se emprendieran obras de saneamiento cuando menos para recoger siquiera la inmensa cantidad de basura que se ha acumulado en todas partes. Si en países como Francia, los Estados Unidos, Alemania, se desarrollan prodigiosamente las ciudades, es porque se cuenta con recursos económicos y hay espíritu para realizar empresas. El doctor Torres Torija ha empleado una palabra muy oportuna, «burocratización», que significa un enorme obstáculo para todo.

El asunto concerniente a enfermedades transmisibles está muy bien desarrollado en el trabajo, pues el doctor Pruneda conoce la labor del Departamento de Salubridad y muchas de las necesidades requeridas para una labor tan importante como es la profilaxis de dichos padecimientos. El Departamento de Salubridad, aún con los médicos, se ve precisado a desarrollar una verdadera campaña de propaganda, ya que abundan los hechos en que los médicos no dan oportuno aviso acerca de enfermos infecciosos que atienden. Es de desearse, por lo tanto, que podamos disponer de recursos suficientes para desarrollar una labor de educación con la mayor amplitud posible.

Dr. Rivero Borrell.—Secundando una idea de nuestro Vice-presidente, me parecería que, dada la importancia de este trabajo y puesto que su interés se ha demostrado y aparece más de relieve por los comentarios, podría ser útil el que ese trabajo no se publicara exclusivamente en la «Gaceta», que solamente los académicos leen, sino que se les diera mayor publicidad y procurar hacerlo llegar a la mayor parte de los médicos, porque tendría una fuerza bastante grande, ya que no sería una recomendación del Departamento de Salubridad que parecería naturalmente interesado en el asunto, sino que es la opinión de un académico sancionada [illegible] Academia y eso ayudaría mucho más eficazmente a reavivar el espí[illegible] todos; en esta convicción propongo pues que se publique este trabaj[illegible] reparta a los médicos no académicos.

Dr. Pruneda:—Yo me siento muy satisfecho de los comentarios que se han hecho a mi modesto trabajo y agradezco mucho las proposiciones del doctor Rivero Borrell; es posible que ese trabajo no sea digno de la Academia porque no está a la altura de ella; pero pienso que debe ser conocido fundamentalmente de todos los médicos, académicos y no académicos, al grado que si la Academia no estuviera en circunstancias de hacerlo, yo ya me había propuesto publicarlo en forma modesta. Yo creo que si hiciéramos una lista de los médicos que cumplen con los preceptos de la medicina preventiva encontraríamos que son la minoría, principalmente entre otros grupos distintos del nuestro. Mi propósito fué pues llamar la atención de todos los médicos sobre su obligación de hacer labor de higiene, no solo en materia de enfermedades transmisibles sino en todos los casos. Yo pienso en cosas de la vida diaria, que no nos preocupan y sin embargo son trascendentes; por ejemplo, llegar a una casa y ver que el niño está haciendo su tarea a las nueve de la noche; todos conocemos el perjuicio que esto puede ocasionar y, sin embargo, con seguridad puedo decir que nunca el médico dice una palabra a los padres de esa criatura de 12 años, que todavía a las 12 de la noche está haciendo sus trabajos escolares. Creo que los médicos debemos educarnos para no desperdiciar oportunidad de educar a los demás en las ocasiones que se nos presentan diariamente. El doctor Landa dice con mucha justicia que algunos de estos problemas son de educación; yo creo que en materia de higiene todos son de educación; necesitamos educar a los niños, a los estudiantes, a las familias, a todo el mundo. Este trabajo es solo una contribución muy modesta a esta labor educativa; que hay cosas imposibles de realizarse, pues qué le vamos a hacer; pero no por eso hemos de cruzarnos de brazos ante otras que sí podemos remediar! ese es el objeto de este modesto trabajo que ha tenido la fortuna de ser bien acogido por mis amigos y compañeros.